

Sobre la formalización en psicoanálisis

About the formalization in psychoanalysis

Por Manuel Murillo

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en la programación UBACyT Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis (Azaretto y Ros, 2011) y la investigación La hipótesis de los tres registros. Sujeto, metapsicología y formalización en psicoanálisis (Murillo, 2010, 2011a, 2011b, 2011c). Asimismo es una continuación de los desarrollos hechos en dos publicaciones anteriores sobre el mismo tema (Murillo, 2012a, 2012b). Se aborda la noción de formalización en psicoanálisis, en particular en la obra de J. Lacan, a partir de los conceptos de variable y estructura o forma. Se concluye que formalizar es plantear relaciones entre variables y se ilustra esto en modelos teóricos tomados de la obra de Lacan.

Palabras clave: Psicoanálisis - Investigación - Formalización - Variable

SUMMARY

This work is part of the UBACyT project Logics of production in the psychoanalysis research field (Azaretto and Ros, 2011) and the research The three records hypothesis. Subject, metapsychology, and formalization in psychoanalysis (Murillo, 2010, 2011a, 2011b, 2011c). It is also a continuation of the developments made in two earlier publications on the same subject (Murillo, 2012a, 2012b). It deals with the notion of formalization in psychoanalysis, particularly in the work of J. Lacan since the concepts of variable and structure or shape. It is concluded that formalize is to propose relationships between variables and we illustrates this with theoretical models taken from the Lacan's work.

Key words: Psychoanalysis - Research - Formalization - Variable

Introducción

El presente trabajo se enmarca dentro de la programación UBACyT Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis (Azaretto y Ros, 2011) y la investigación La hipótesis de los tres registros. Sujeto, metapsicología y formalización en psicoanálisis (Murillo, 2010, 2011a, 2011b, 2011c). En publicaciones anteriores (Murillo, 2012a, 2012b) nos hemos referido a la investigación en psicoanálisis, analizando sus relaciones con el discurso de la ciencia, y su estructura misma de discurso, en tanto práctica de investigación. Allí planteamos las relaciones entre el discurso psicoanalítico y el discurso de la ciencia que se derivan de la matriz propuesta por el discurso histérico, el discurso universitario y el discurso analítico. Para ello elaboramos el concepto de versiones de la ciencia, entendiendo que la noción de ciencia no puede concebirse como una noción unívoca sino más bien como un concepto que debe analizarse en la pluralidad de todas sus versiones desde la epistemología de la ciencia, la metodología de la ciencia y el psicoanálisis.

Desde la perspectiva del discurso histérico, el psicoanálisis en posición de división, en tanto que no sabe acerca de la investigación científica, se dirige para interrogar a la epistemología y metodología, en posición de amo, que es puesto a trabajar para producir un saber acerca de la investigación psicoanalítica. Lo que sucede, por la estructura propia de este discurso, es que el saber producido no toca la verdad que está en juego, en la base de la división. Es decir que el saber producido siempre se reve-

la impotente para explicar la investigación psicoanalítica, los manuales de metodología nunca sirven para realizar una investigación en psicoanálisis. Entonces si lo que el psicoanálisis pregunta al amo es por la *especificidad de su investigación* lo que este amo le responde es: *el psicoanálisis no es una ciencia*. Un ejemplo de esta posición la señala Lacan en *El momento de concluir*: "...el psicoanálisis debe ser tomado en serio, aun cuando no sea una ciencia. Porque lo enojoso, como lo ha mostrado superabundantemente un llamado Karl Popper, es que no es una ciencia porque es irrefutable." (Lacan, 1977-1978: 15-11-77) Adviértase que se trata aquí de una particular versión de la ciencia, en este caso del falsacionismo de Popper: *la ciencia opera falsando hipótesis*.

Desde la perspectiva del discurso universitario la epistemología y metodología están en posición de saber y el psicoanálisis en posición de objeto. En el *Seminario 19* Lacan da un ejemplo que ilustra esta estructura: comenta que recibió por parte de un *Comité de investigación científica* una investigación sobre el miedo, que él, en calidad de evaluador, debía valorar en cuanto a la calidad científica de la misma (1971-1972a, 9-2-72). Aquí la supuesta calidad científica de la investigación es evaluada en los términos del saber, ubicado en el lugar de agente del discurso, que Lacan califica de *burocracia universitaria* (1969-1970, p. 32) y que se conoce como los protocolos y formularios a los que una investigación debe ajustarse, y en los que debe fundamentarse, para ser aprobada en la universidad. Así, la validación científica es re-defini-

da por la estructura propia de este discurso como *aprobación del protocolo de investigación*.

Desde la perspectiva del discurso psicoanalítico la particularidad de la investigación en psicoanálisis está puesta en el lugar de causa y la epistemología y metodología están no ya en posición de amo, sino en posición de división. El psicoanálisis en el lugar de la causa pone a trabajar las versiones de la ciencia, separando lo que en ellas es significativo amo y saber, es decir, desarticulando sus versiones mismas. Tal como lo formula Lacan: *¿qué es una ciencia que incluya al psicoanálisis?* Esta tercera vía es la que en este trabajo tomaremos, interrogando al discurso de la ciencia por la noción de formalización a través del concepto de variable.

Problema

¿Qué significa formalizar en psicoanálisis o formalizar la experiencia del análisis? ¿Qué estructura adopta esta formalización para Lacan? Desde el comienzo de su enseñanza Lacan planteó que el problema de la formalización en psicoanálisis estaba “muy mal abordado” (Lacan, 1953: p. 272), y a lo largo de casi treinta años sostuvo la necesidad de dar cuenta de la experiencia analítica, dar razones de ella, formalizarla (Lacan, 1974-1975: 10/12/74). Él dio razones de su experiencia a lo largo de su enseñanza, legando un vasto conjunto de formalizaciones que se pueden leer en sus escritos y seminarios.

¿Qué relación guarda el modo de formalización de Lacan y la investigación psicoanalítica en general con el discurso de la ciencia? ¿Se trata de una for-

malización científica? ¿Se trata de una formalización que procede por la vía del mito, tal como Freud ha planteado que su teoría pulsional es una mitología? Acaso por ello Lacan se ha referido al *mitema* y al *matema* como vía de formalización (1956-1957, p. 255, 404; 1972-1973: p. 144). ¿Se trata de la construcción de un lenguaje que acaso proceda por la vía poética, tal como dice Lacan, que “la verdad se especifica por ser poética”? (1976-1977: 19/04/77) ¿O por la vía matemática, tal como Lacan definió a la formalización matemática como ciencia de lo real? (1972-1973: p. 144) ¿Es una construcción filosófica o metafísica, tal como Freud se ha referido a una metapsicología?

Creemos que la respuesta a todas estas preguntas es *sí*. Toda formalización psicoanalítica participa, o puede participar de las formas más elaboradas y complejas de la estructura del discurso científico, pero también del mito, del matema, del discurso poético, de la matemática o la filosofía. A priori ninguna forma excluye las otras, y la experiencia enseña que son fácilmente integrables en toda investigación¹ (Samaja, 2003a). No desarrollaremos o justificaremos aquí esta afirmación, sino tan solo en un sentido, que nos dará la respuesta a la pregunta que orienta este trabajo: *formalizar es plantear relaciones entre variables*; lo que Lacan hace cuando propone alguna formalización de su clínica es plantear relaciones entre variables. Y tanto la formalización científica, como el discurso poético, el filosófico o la matemática, operan a través de la formulación, del tejido, de la creación y afirmación de variables. Con esta respuesta

estamos dando a la noción de variable el mayor alcance que nuestro lenguaje permita a su definición.²

Qué es una variable

Adoptaremos una definición del término *variable* tal como lo entienden J. Samaja y R. Ynoub en un sentido epistemológico y metodológico de las ciencias en general (Samaja, 1993; Ynoub, 2010a, 2010b), y C. Azaretto y C. Ros particularmente asociado a la formalización en psicoanálisis (Azaretto y Ros, 2008).

Tradicionalmente en los manuales de metodología se define que variable es una característica, atributo o propiedad de alguna unidad de análisis, sujeto o entidad. La variable define y constituye al sujeto, está presente para todos y varía en cada uno. A nuestro criterio esta definición es correcta pero parcial. Se trata de una definición sustancialista o atributivista en la medida que la variable es una propiedad que se atribuye a alguna sustancia (Kant, 1781). Samaja (1993) planteó que hay tres grandes modos de variables, definiendo al modo sustancialista como *variable absoluta*. Hay además variables relacionales y variables estructurales (Samaja, 1993: p. 173-175), propias de los estudios de procesos y estructuras. La variable absoluta define en términos generales *algo que es*, es decir una característica de una sustancia. Y en ese sentido presenta una perspectiva estática, no afectada por el tiempo. La variable relacional en cambio define *algo que hace, o padece*, con lo cual incluye la dimensión del tiempo, el cambio y la transformación. Se trata entonces de una sustancia, que no sólo se define por una cua-

lidad, sino que a partir de dicha cualidad se pone en relación con otras sustancias, en una relación de afectación recíproca, donde puede actuar sobre otra sustancia o padecer de las acciones de otra sustancia. La variable estructural reúne a la vez las dos perspectivas anteriores, y responde en general al concepto de *función*: ser *una función de* supone algo que, haciendo algo, hace ser a una sustancia. Esto es lo que define el concepto de estructura en general: una relación de afectación recíproca entre sustancias de cuya inter-relación surge como emergente otra sustancia a la que llamamos una estructura.³

Esta última definición creemos que se ajusta al modo de formalización de Lacan y puede dar cuenta de él, en la medida que la variable estructural no es sólo una propiedad de alguna sustancia, sino fundamentalmente, y así podríamos definirla, *un elemento, una parte, o una función de una estructura*.

En segundo lugar debemos definir que *toda variable es un concepto*. En la teoría psicoanalítica, ya sea que hablemos de los cuatro conceptos fundamentales (Lacan, 1964) o de otros conceptos derivables de estos, se trata siempre de variables: lo inconsciente, la pulsión, el deseo del Otro, lo real, el cuerpo, etc.⁴ Ahora bien, el trabajo de formalización no se agota en la noción de variable, que es en verdad su primer nivel de complejidad. La formalización de cualquier objeto se hace en primer lugar con las palabras de nuestro lenguaje, que puede ser más o menos intuitivo o personal, pero que ya contiene tradiciones simbólicas y atribuciones de sentidos. Cuando esto se formaliza en el lengua-

je de una determinada disciplina es que surgen las variables o los conceptos. Estos surgen a través de las *hipótesis* o *afirmaciones fundamentales* de la disciplina, que luego se constituyen en *modelos teóricos*. De modo que cualquier modelo teórico, por ejemplo el Esquema L, el grafo del deseo o el nudo borromeo⁵ es una formalización que reúne y condensa un complejo entramado de hipótesis y variables.⁶

Qué es formalizar

En varios lugares de su enseñanza Lacan planteó que su modo de formalización es equiparable o analogable a la formalización matemática. No porque se trate de un sistema deductivo (Azaretto, 1999) sino porque trata de dar cuenta de la legalidad de una estructura a partir de determinadas letras, determinado álgebra, a lo cual Lacan llamó *matemas*. Si ya definimos que toda variable es un concepto entonces debemos decir que tanto la letra, en su sentido de formalización, como el matema, constituyen variables: A , a , $S(A)$, S_1 , por ejemplo, son variables en el sentido ya definido.

La palabra formalizar proviene de *forma* y significa “dar forma a algo”, juntar cosas, “uniéndolas entre sí para que hagan aquellas un cuerpo y estas un todo”, “hacer o componer el todo del cual son partes” (RAE). Formalizar entonces es *despejar o extraer una estructura*.

Es sabido que la estructura que formaliza Lacan contiene un elemento de falta, con lo cual se define como una estructura que no es una totalidad. Así lo define por ejemplo en el *Seminario 3*: “La estructura es primero un grupo de elementos que forman un conjunto co-

variante.” (1955-1956, p. 261-262). Pero adviértase que se trata de dos dimensiones diferentes de la noción de estructura: una cosa es la estructura en el sentido de aquello que determina y constituye al sujeto; otra cosa es la estructura de los modelos, hipótesis y variables con la que Lacan formaliza aquella anterior. C. Azaretto ha señalado esto ubicando como caso paradigmático la figura del *toro*: una estructura que por constituir una totalidad desde el punto de vista lógico no está impedida de incluir una falta central y por lo tanto dar cuenta de la estructura agujereada del cuerpo.

Lo que Lacan formaliza es siempre estructuras, o tal vez debiéramos decir que todo aquello que formaliza lo hace como si fueran estructuras. Y eso lo define como estructuralista, aun cuando su estructura esté organizada por la falta de un elemento central.

El principal objeto que Lacan formaliza es la estructura de la experiencia analítica. Eso incluye la estructura del sujeto, la estructura del lenguaje, la estructura del Otro, la estructura del deseo, la estructura de la transferencia, sólo por hacer una breve lista de las grandes estructuras formalizadas.

En un trabajo anterior (Murillo, 2011b) hemos señalado que todas las formalizaciones de Lacan, toda su enseñanza, gira en torno a un mismo gran asunto, lo que Lacan llamó la *función sujeto* (1967, p. 13, 40 y 61), que nosotros hemos propuesto escribir $f(RSI) = \text{sujeto}$. Hemos definido a lo real, lo simbólico y lo imaginario como las variables estructurales del psicoanálisis, y las grandes funciones de la estructura, tanto del su-

jeto, como de la experiencia analítica. Todo concepto psicoanalítico es una función de alguno de estos registros. Por ello los tres registros son a la vez, las variables más abstractas y más concretas por Lacan formalizadas.

Ilustraciones

Si nos detenemos a analizar todos *los modos en que Lacan ha presentado a sus grandes modelos formales* hay uno de ellos que nos resulta significativo: el grafo del deseo. Este es presentado como “la estructura más ampliamente práctica de los datos de nuestra experiencia” (Lacan, 1960a: p. 784). Esta definición nos evoca la que Samaja ha dado para el dato: “un dato es una construcción compleja que, por consecuencia, posee una estructura interna. Esta estructura es su *contenido formal* invariable (es decir, está presente en todo dato).” (Samaja, 1993: p. 160) Este contenido son los cuatro componentes constitutivos del dato o matriz de datos: la unidad de análisis o sujeto⁷, la variable, el valor y el indicador. Ahora bien, si se advierte, el grafo del deseo en tanto sistema de matrices de datos, lo que revela es que se trata de un *sistema de variables*: cada nodo del grafo del deseo es una variable, entramada con las otras por vectores que indican determinaciones entre ellas.⁸

En el grafo del deseo Lacan pudo reunir gran parte de su enseñanza hasta ese momento desarrollada; un gran conjunto de variables representadas como matemas y fórmulas; un gran conjunto de hipótesis e incluso algunos modelos teóricos que ya antes había desarrollado, por ejemplo los modelos ópticos y el

Esquema L. Es decir que se trata de un modelo que condensa incluso más de un modelo teórico.

A título ilustrativo comparemos este modo de formalizar con otro, que puede leerse en los manuales clásicos de metodología de la investigación. El siguiente esquema de hipótesis causal pone en juego la hipótesis: “Percibir que otra persona del sexo opuesto es similar a uno en cuanto a religión, valores y creencias nos provoca mayor atracción física hacia ella”. (Esquema 1)

Se trata de una hipótesis o afirmación que pone en juego las variables “percepción de la similitud en religión, valores y creencias” y “atractivo físico”. Una estructura semejante de formalización ha utilizado Lacan al formular que el sujeto es un efecto del significante, cuya escritura formal se halla por ejemplo en el Esquema L, y se puede simplificar como una hipótesis causal de esta manera: $A \rightarrow S$. En ambos casos se trata de una hipótesis causal que pone en juego una variable independiente y una variable dependiente. Lo que cambia de un caso a otro es el contenido y el tipo de variable y por lo tanto el contenido y la estructura de la hipótesis.

En el siguiente caso, más complejo, se ponen en juego, entre otras, las siguientes hipótesis: “la paga incrementa la satisfacción laboral”, “la integración, la comunicación instrumental y la comunicación formal incrementan la satisfacción laboral”, “la centralización disminuye la satisfacción laboral”, “la satisfacción laboral influye en la reasignación de personal”. (Esquema 2)

Ambos ejemplos están tomados de un manual de metodología (Hernández Sampieri y otros, 1996). No es necesario analizar mucho estas hipótesis en su valor de *dichos* para advertir lo que Lacan llama la copulación entre la ciencia y el discurso capitalista (1969-1970, p. 116): el modo como el narcisismo obtura la ausencia de relación sexual en el primer ejemplo, y la ciencia al servicio del amo “empleador”, en el segundo. Este último no es menos un grafo o un modelo que el grafo del deseo⁹. Lo que cambia sustantivamente de un caso a otro es el tipo de construcción realizado en términos de variables (conceptos) e hipótesis.

El grafo del deseo entonces lo que plantea es relaciones entre variables, que son constitutivas de la estructura del deseo para el sujeto hablante. Creemos que esto es válido para todas las formalizaciones que Lacan ha planteado, e incluso para todas las formalizaciones en psicoanálisis que se han hecho desde Freud hasta la actualidad.¹⁰

Cabe aclarar que no es necesario volcar a una representación gráfica un modelo para que este sea un modelo teórico. La teoría de las posiciones kleinianas es un modelo teórico y sin embargo no fue plasmado por M. Klein en ningún esquema gráfico. Sin embargo las variables y las hipótesis están allí presentes. En Freud un caso paradigmático que podemos tomar como ejemplo es el esquema presentado en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921, p. 2592): allí se trata de variables e hipótesis, trazadas por los vectores, que dan cuenta de las relaciones entre el yo, el ideal del yo, el objeto y el objeto exte-

rior. En Lacan hay varios modelos teóricos que son también grafos: el Esquema *L* por ejemplo, está organizado por cuatro variables (A, a, a', A) y cuatro vectores (inconsciente, relación imaginaria) (Lacan, 1954-1955); los cuatro discursos, están organizados por cuatro variables (verdad, agente, trabajo, producción), cuatro valores ($S1, S2, \$, a$) y cinco vectores (Lacan, 1969-1970); incluso el nudo borromeo, puede plantearse como un grafo de cuatro variables: lo real, lo simbólico, lo imaginario y el nombre del padre.¹¹ Así lo sugiere Lacan en los esquemas de la última clase del *Seminario 22* (1974-1975: 13/05/75). El nudo borromeo es una estructura lógica constituida por tres o cuatro elementos. Imaginariamente, si soltamos un elemento se sueltan los restantes. Desde un punto de vista lógico, si quitamos un elemento de la estructura, el resto desaparece como tal. En efecto, el nudo borromeo como estructura es un efecto de la relación de sus variables, de su presencia como tales en la estructura; pero a su vez, la estructura como tal resulta constitutiva de sus variables mismas. Como si dijéramos: las partes constituyen al todo, a la vez que el todo constituye a las partes. Es el anudamiento como tal lo que constituye lo imaginario del cuerpo, lo simbólico de la palabra y lo real de la pulsión; y es la presencia como tal de significativo, pulsión y cuerpo lo que constituye al anudamiento o al sujeto.

Alcance de la formalización

Respecto del alcance que tiene toda formalización hay dos referencias de Freud y Lacan que son significativas al

respecto. En una carta a S. Ferenczi Freud dice: “Considero que no hay que elaborar teorías -éstas deben caer de improviso en la casa, como huéspedes a los que no se había invitado, mientras está uno ocupado en los detalles...” (Freud, 1908-1919). Esto vale tanto para el analista que formaliza el caso clínico, como para el investigador psicoanalista que elabora nuevos modelos para pensar la experiencia: hay que trabajar en los detalles, en lo particular; sólo allí podrá encontrarse lo universal.

Respecto de lo universal Lacan dice: “en ningún momento he hablado de matematizarlo todo, sino de comenzar a despejar en él [el psicoanálisis] el mínimo matematizable.” (1975, p. 16) De la experiencia del análisis o de la estructura del sujeto no se trata de formalizar todo, sino de localizar el mínimo formalizable, del cual se puede dar cuenta, y que funciona para la teoría como *una cuestión preliminar a todo encuentro posible en el análisis*. El Esquema L, el grafo del deseo o el nudo borromeo como formalizaciones no agotan la experiencia analítica, pero al ser *cuestiones preliminares a toda experiencia posible*, permiten estructurarla como tal, y luego, como dice Freud, se debe trabajar en los detalles.

Así, la teoría no contiene en sí particularidades, más que en los Historiales clínicos por ejemplo, donde justamente se habla de casos. La teoría habla de universales.¹² Del encuentro posible entre lo universal de la teoría psicoanalítica y lo particular de un sujeto en análisis surge lo singular psicoanalítico. Lo singular no es otra cosa que la tensión y la contradicción entre lo universal de la teoría

y lo particular de cada caso. Esa tensión y esa contradicción es lo que hace imposible formalizar todo, pero necesario formalizar lo mínimo.

Para concluir: el analista es una variable

Existen otros aspectos de la formalización que no abordaremos en este trabajo y que deberemos retomar en otra ocasión: su relación con el deseo del analista, el fantasma, el cuerpo y lo real. Lo que aquí hemos desarrollado entonces es sin duda parcial y deberá continuarse en una articulación con por lo menos estos aspectos señalados.

Sin embargo detengámonos aquí en la relación: formalización, deseo del analista y cuerpo. El analista no es sólo aquel que piensa las variables (yo no soy, pienso), es fundamentalmente también aquél que es en sí ya una variable (yo no pienso, soy). El analista como tal, *en-cuerpo* (Lacan, 1972-1973), es ya una variable, como también lo es su deseo, su fantasma, su interpretación, su acto, etc. El análisis es en primer lugar un “encuentro de cuerpos” (Lacan, 1971-1972: 21/06/72) y en tanto tal dicho encuentro está determinado ya por una estructura, y es determinante de otra, la de la transferencia. El inicio y final de todo tratamiento depende de esto.

Por eso lo que se llama la construcción de un caso clínico, ya sea para una historia clínica, para un historial clínico (en el sentido freudiano), para un ateneo o una supervisión, incluye al analista. Lo incluye no porque el analista hace un recorte del caso, en términos de qué material elige incluir y qué excluir del re-

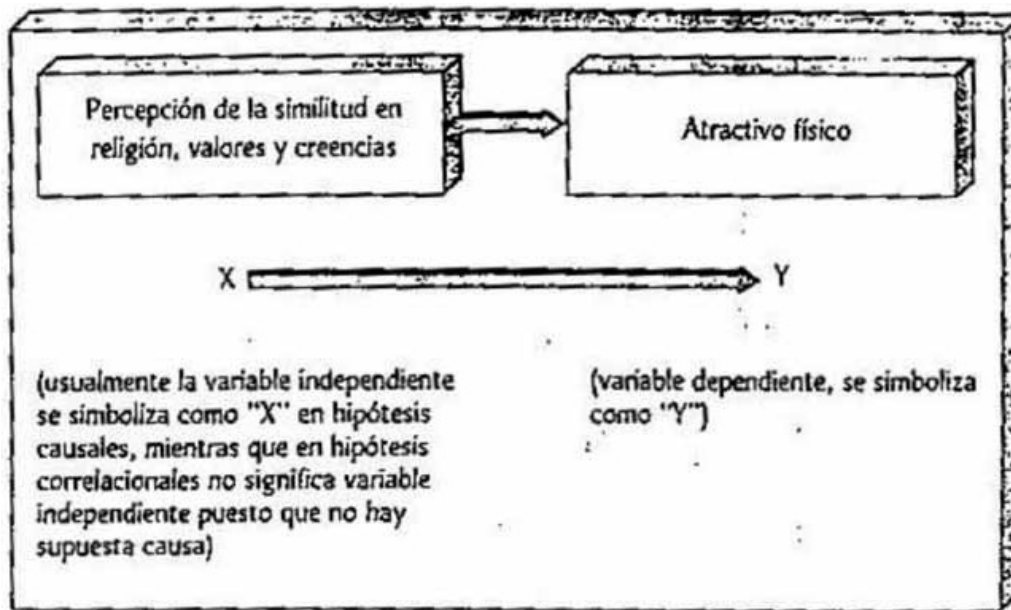
corte. Lo incluye porque aquel encuentro de cuerpos es ya una selección, un recorte y un destino del tratamiento. En este sentido, todo análisis es, siguiendo la metáfora freudiana, un partida de ajedrez donde cada jugador mueve una pieza a continuación del anterior; o como el juego del garabato de Winnicott, donde cada jugador hace una traza, que continúa la del anterior.

Por ello Lacan situó la variable analista en casi todos sus modelos formales. Está presente en el Esquema *L*, en el lugar del gran Otro; está presente en el grafo del deseo, como gran Otro y como la *d* de deseo; está presente en los cuatro discursos, como el objeto *a* causa del deseo; está también presente en el nudo borromeo en el punto de calce de los tres registros, como objeto *a*. Es decir que para Lacan el analista se sitúa siempre como parte y como función de la estructura, y no por fuera de ella: “los psicoanalistas forman parte del concepto de inconsciente, puesto que constituyen aquello a lo que éste se dirige.” (Lacan, 1960b: p. 813)

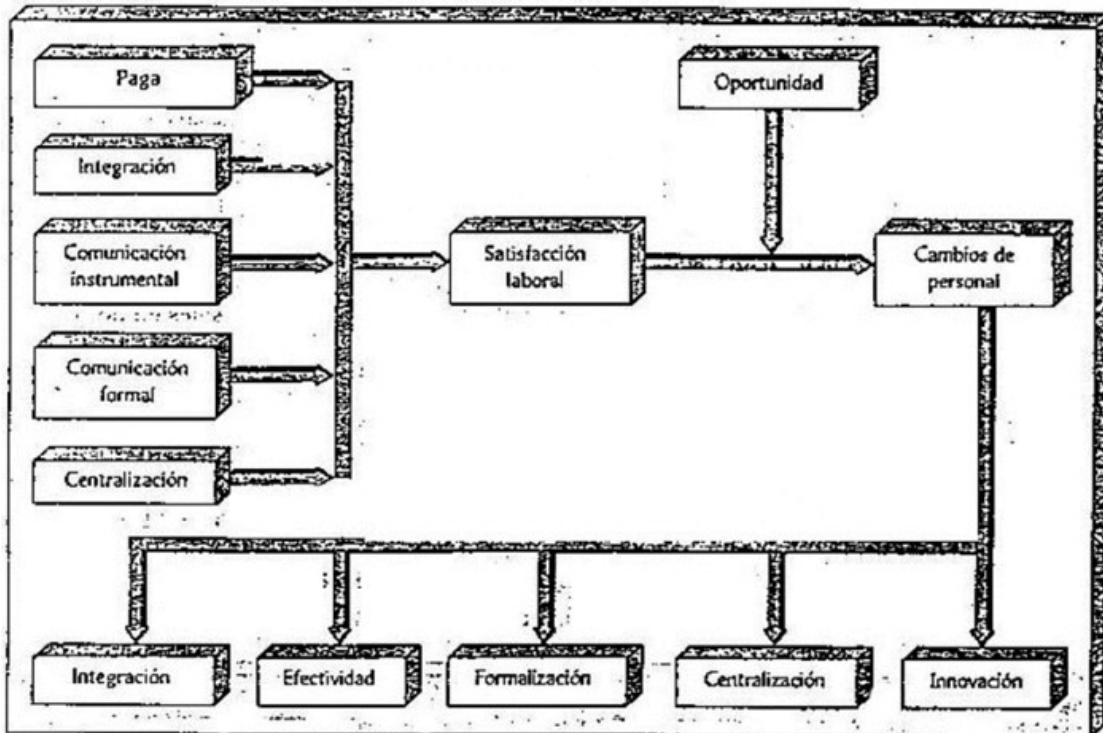
Esta dialéctica por la que el analista debe ser al menos dos (Lacan, 1974-1975: 10/12/74), aquel que primero es una variable, y que por eso puede dar cuenta con variables de su experiencia, acaso sea la razón por la cual Lacan insistió con la pregunta sobre sus formalizaciones: si estas eran un modelo de la estructura, o si eran ya *la estructura*, particularmente en relación a las estructuras topológicas y al nudo borromeo. Creemos que la respuesta se debe hallar en el mismo Lacan: porque el analista debe ser al menos dos, sus formalizaciones *son* la estructura y un *modelo* de ella.

Análogamente, sería como preguntarnos si la molécula del agua H_2O es o no es el agua. Una cosa es un modelo teórico acerca de la composición química del agua, y otra cosa es el agua, la que contiene nuestro cuerpo, la que bebemos, la que usamos para nuestra higiene o para cocinar. El Esquema *L*, el grafo del deseo, los cuatro discursos, el nudo borromeo, o cualquier otro modelo teórico, son a la vez modelos de estructuras y estructuras en sí.

ESQUEMA 1



ESQUEMA 2



REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- AZARETTO, C. (1999). "Las matemáticas de Lacan". En *La porteña*, Revista de la Sociedad Porteña de Psicoanálisis. Número 4, 1999.
- AZARETTO, C. y ROS, C. (2008). "Proyecto UBACyT P053. Lectura metodológica de textos: Freud y Lacan", 2008-2010. Inédito.
- AZARETTO, C. y ROS, C. (2011) "Proyecto UBACyT: Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis", 2011-2014. Inédito.
- FREUD, S. (1921). "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras Completas*, Vol. VII, España: Biblioteca Nueva, 1996.
- FREUD, S. (1932b). "35ª conferencia: En torno a una cosmovisión". En *Obras Completas*, Vol. VIII. España: Biblioteca Nueva, 1996.
- FREUD, S.; FERENCZI, S. (1908-1919). *Correspondencia completa*, España: Ed Síntesis, 2001.
- HERNÁNDEZ SAMPIERI, FERNÁNDEZ COLLADO y BAPTISTA LUCIO (1996). *Metodología de la investigación*, Capítulo 5, México: Mc. Graw Hill.
- KANT, I. (1781). *Crítica de la razón pura*, Buenos Aires: Losada, 2003.
- LACAN, J. (1953). "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos 1*, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- LACAN, J. (1954-1955). *El Seminario 2. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1955-1956). *El Seminario 3. Las psicosis*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1956-1957). *El Seminario 4. La relación de objeto*, Buenos Aires: Paidós, 2005.
- LACAN, J. (1960a). "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano." En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- LACAN, J. (1960b). « Posición del inconsciente ». En *Escritos 2*, Buenos Aires: Ed. Siglo XXI, 2005.
- LACAN, J. (1964). *El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Buenos Aires, Paidós: 2007.
- LACAN, J. (1967). "Lugar, origen y fin de mi enseñanza". En *Mi enseñanza*, Buenos Aires: Paidós, 2007.
- LACAN, J. (1969-1970). *El Seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós, 2008.
- LACAN, J. (1971-1972). « El Seminario 19. Ou pire ». Inédito.
- LACAN, J. (1972-1973). *El Seminario 20. Aun*, Buenos Aires: Paidós, 2006.
- LACAN, J. (1974-1975). « El Seminario 22. R. S. I. ». Inédito.
- LACAN, J. (1975). "Conferencia de Yale del 24 de noviembre de 1975". Inédito.
- LACAN, J. (1976-1977). "El Seminario 24: L'insu que sait de l'une-bevue s'aile 'a mourre". Inédito.
- LACAN, J. (1977-1978). "El momento de concluir". Inédito.
- MURILLO, M. (2010). "Proyecto UBACyT: La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan". Inédito.
- MURILLO, M. (2011a). "La hipótesis de los tres registros -simbólico, imaginario, real- en la enseñanza de J. Lacan". En *Anuario de investigaciones*, Vol. XVIII, Facultad de Psicología - UBA, pp. 123-132.
- MURILLO, M. (2011b). "RSI: Las variables estructurales del psicoanálisis y la función del nudo". En: *Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur*, 2011, pp. 566-570.
- MURILLO, M. (2011c). "RSI: Gramática del discurso analítico". En *Memorias de III Congreso Internacional y Práctica Profesional en Psicología. XVIII Jornadas de Investigación. Séptimo Encuentro de Investigadores del Mercosur*, 2011, pp. 561-565.
- MURILLO, M. (2012a). "La investigación en psicoanálisis y las versiones de la ciencia". En *Anuario de investigaciones*, Vol. XIX. Facultad de Psicología - UBA.
- MURILLO, M. (2012b). "La estructura de discurso de la investigación: del discurso del amo al discurso analítico". En *Revista Universitaria de Psicoanálisis*, Vol. XII. Facultad de Psicología - UBA.
- MURILLO, M. (2013). "La construcción del tiempo en la investigación". En prensa.
- SAMAJA, J. (1993). *Epistemología y metodología*, Buenos Aires: Eudeba, 2008.
- SAMAJA, J. (2003a). "Los caminos del conocimiento". Inédito.
- SAMAJA, J. (2003b). "El papel de la hipótesis y de las formas de inferencia en el trabajo científico". Inédito.
- YNOUB, R. (2010a). "Estructura y dinámica en la construcción de los datos científicos". Inédito.
- YNOUB, R. (2010b). "Sobre modelos, conjeturas y predicciones en el proceso de la investigación". Inédito.

NOTAS

¹Esta es al menos la perspectiva teórica en que inscribimos nuestro trabajo, y que fue desarrollada por J. Samaja en *Los caminos del conocimiento* (2003a). Allí Samaja pone en discusión la perspectiva del criterio demarcatorio de la ciencia de K. Popper según el cual es posible trazar las fronteras en que se define una formalización científica de una no científica. De esta manera es posible definir y oponer el conocimiento científico al conocimiento filosófico, religioso, intuitivo o poético. A este modo de pensar la ciencia Samaja lo llama *ciencia en sentido restringido*, y la opone a otra noción, la *ciencia en sentido ampliado o pleno*. Esta última concepción incluye al conocimiento científico en el sentido popperiano pero *no sin* las otras formas de conocimiento, concebidas como métodos o formalización. Desde esta perspectiva la ciencia no opera sin la filosofía, la tradición o religión, la intuición, la poesía. La investigación supone pasar por ellas. Tanto la investigación freudiana como la lacaniana dan testimonio de este pasaje. Este mismo problema lo hemos retomado en un artículo anterior, ya citado (Murillo, 2012a).

²Aclaremos que *plantear relaciones entre variables* no es la única vía de formalización que existe. También se pueden plantear relaciones entre variables y sujetos, variables y valores, entre otros casos posibles. Pero se trata de la característica particular y predominante en Lacan y en el estructuralismo en general. Por otro lado, formalizar no supone solamente relacionar variables, sino también su paso anterior: *crear variables*.

³Un análisis más detallado de estos tres tipos de variables y aplicado al problema de la temporalidad de la investigación psicoanalítica lo hemos desarrollado en Murillo, 2013.

⁴¿Supone esto que todo concepto psicoanalítico es una variable? La respuesta a esta pregunta depende de la noción de variable que asumamos como punto de partida. Si partimos de la noción de variable absoluta definida como sustancialista y atributivista debemos responder que no, en la medida que hay conceptos psicoanalíticos cuya complejidad desborda lo que esta noción define. Si tomamos como punto de partida el triple esquema de definiciones de variables que hemos planteado, y particularmente la noción de variable definida como función de una estructura, entonces debemos responder que sí: *todo concepto lacaniano es una variable*, lo cual quiere decir que es un elemento de una estructura, una relación de una estructura o una estructura en sí misma. Cuando aquí hablamos de estructura no estamos hablando del concepto psicoanalítico de estructura, sino de la noción lógica de estructura en general.

⁵Más allá de la discusión acerca de si el nudo bo-

romeo es o no un modelo, a lo cual nos referiremos más adelante en este mismo trabajo.

⁶*Concepto, hipótesis y modelo* son tres grandes niveles de análisis que pueden hallarse en toda formalización. Aclaremos también que hay muchos modos y tipos diferentes de variables y cada disciplina o cuerpo teórico asume modos particulares de definir sus variables. En este trabajo intentaremos dar cuenta de algunas particularidades y especificidades de las variables que se ponen en juego en la teoría psicoanalítica.

⁷No nos referimos aquí a *sujeto* en sentido psicoanalítico sino en sentido lógico o gramatical.

⁸Por ello el modo de formalización de Lacan se caracteriza por ser anti-sustancialista o anti-atributivista: hace especial énfasis en las variables por sobre las unidades de análisis. Y cuando se refiere a una unidad de análisis, no lo hace como si fuera una sustancia, sino también como si fuera una estructura.

⁹A partir de esto cabe plantear la pregunta por la continuidad o discontinuidad que hay en la formalización científica y la formalización psicoanalítica, particularmente lacaniana. No creemos que haya estrictamente hablando una continuidad o una discontinuidad entre ambas, porque responder este problema supondría que existe una noción unívoca de formalización científica, desconociendo así la pluralidad de versiones de la ciencia, de su método y de su formalización. Nosotros hemos dejado abierta la pregunta por la científicidad del psicoanálisis, hasta tanto el psicoanálisis no asuma el trabajo de interrogar las versiones de la ciencia con las que dialoga, en plural. A este problema nos hemos referido en Murillo, 2012a. Lo que allí planteamos como hipótesis provisoria de lectura es que el psicoanálisis no sería “no científico” sino más bien en todo caso “no-todo científico”. Esto implica asumir plenamente todas las condiciones del discurso científico, pero incluyendo además otras, que son justamente el punto de partida por el cual el psicoanálisis está en posición privilegiada de interrogar al discurso de la ciencia. Lo que aquí estamos afirmando en particular es que debemos analizar en cada propuesta de formalización, qué tipo de variables están puestas en juego, lo cual afecta a la estructura lógica o formal de lo que en cada caso se está formalizando, ya sea que se trate del deseo inconsciente o de la satisfacción laboral.

¹⁰Aun cuando haya variaciones en cuanto a las particularidades de los modos de formalización de cada teórico. Freud, Winnicott y Lacan, sólo por dar tres ejemplos paradigmáticos, plantean particularidades muy señaladas en sus modos de formalización.

¹¹¿Significa esto que todo modelo teórico reconoce la estructura de un grafo, tal como la teoría mate-

mática de grafos lo entiende? Creemos que sí, en la medida que todo grafo pone en juego relaciones entre variables.

¹²No nos referimos aquí al *universal* en sentido psicoanalítico, aquel que Lacan interroga por ejemplo al decir que *no hay universo de discurso*, o al decir que desde la perspectiva del significante la sexualidad se inscribe como no-toda. Nos referimos a la categoría de universal en sentido lógico, la cual, como dijimos antes, no impide pensar en universos agujereados, o incluso en universos parciales. Cuando Lacan afirma que la sexualidad se inscribe en términos de una lógica del todo y a la vez de una lógica del no-todo, está afirmando una premisa universal, que no dice nada de la particularidad de cada sujeto. En este sentido estamos aquí hablando de universal.

RESEÑA CURRICULAR DEL AUTOR

Lic. en Psicología (UBA). Psicoanalista. Miembro del equipo de investigación UBACyT *Lógicas de producción en el campo de investigaciones en psicoanálisis*. Docente de Metodología de la investigación, Cát. II (Facultad de Psicología, UBA). Colaborador docente de Escuela francesa de psicoanálisis, Cát. I (Facultad de Psicología, UBA). Concurrente de Psicopatología, Cát. II (Facultad de Psicología, UBA). Psicólogo concurrente del Centro de Salud Mental Dr. A. Ameghino.

E-Mail: manuelmurillo@psi.uba.ar